

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

SEMANA 5

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO  
AL PROFESOR JOSÉ TORRUELLA PÉREZ EN CUMPLIMIENTO  
DE LOS REQUISITOS DE EM 300 ESPIRITUALIDAD CONTEMPORANEA

POR

ROSEMARY TORRES SÁNCHEZ

#4045

SAINT JUST, P. R.

SEPTIEMBRE 2025

## Introducción

La obra *Espiritualidad del pluralismo religioso*, escrita por José María Vigil y publicada en 2003 en el contexto de estos estudios de teología contemporánea latinoamericana, traen un enfoque de un fenómeno que tomo auge y una relevancia en el mundo moderno: al comenzar se puede decir que estuvo la conciencia pluralista frente a la diversidad religiosa. Vigil evalúa cómo las actitudes religiosas, especialmente dentro del cristianismo, han podido ir transformándose desde un enfoque Cristo céntrico hacia la presentación de un pluralismo que se ve imponiéndose de una manera suave pero irremediable.

El propósito central del escrito es poder ofrecer una reflexión crítica sobre el progreso de la espiritualidad cristiana frente al reconocimiento de diversas religiones, por lo cual es poder saber sobre la necesidad de un diálogo interreligioso genuino, que no busque solamente una mera conversión, sino más bien el enriquecimiento de ambas partes y la promoción de la justicia y la liberación de los pobres. Puedo decir que la obra está dentro del marco de la teología pluralista y las diversas religiones, vinculando de cierta manera a los pensadores como John Hick, Hans Küng y Paul Knitter, que hace que se pueda incluir en un momento histórico en el que la globalización y los movimientos migratorios han podido entablar algún contacto a religiones distintas dentro de un espacio cultural.

La crítica de esta reseña mantiene la *Espiritualidad del pluralismo religioso* que compone un aporte fundamental para la interpretación de un cambio de paradigma en lo que es la espiritualidad cristiana: desde un cristianismo firme y exclusivista hacia un enfoque pluralista, interreligioso y éticamente responsable, que reconoce el valor de otras tradiciones y la importancia de la liberación de los pobres como criterio hermenéutico central.

Vigil comienza con su análisis apuntando la transición histórica de un pluralismo puramente objetivo y lamentable a un pluralismo reconocido como uno deseado por Dios, es decir, un “pluralismo de derecho vertical”. En el pasado, las religiones se percibían como restantes y competidoras entre sí, y a la vista de otras tradiciones religiosas era interpretada como un hecho

negativo. En este tiempo, los creyentes comienzan a valorar la diversidad religiosa como expresión de la riqueza espiritual de la humanidad, y no como amenaza para su fe.

Este cambio drástico en lo que es la actitud implica también una transformación de la imagen de Dios: ya no es un Dios egoísta que privilegia beneficiar a un solo pueblo, sino un Dios universal que se relaciona con todos los pueblos, tribus y naciones. La cohesión de este argumento radica en su alineación con la perspectiva de teólogos contemporáneos, como John Hick, quien subraya que la experiencia religiosa humana es multiforme y que Dios se manifiesta en diversas culturas y tradiciones.

Por otra parte, puedo decir que Vigil logra mostrar de manera clara la evolución conceptual de la espiritualidad cristiana hacia un pluralismo positivo, apoyándose en facilitar algo histórico en la obra de autores contemporáneos. La lectura, podría beneficiarse de más datos sobre cómo este cambio se percibe en la práctica de comunidades cristianas específicas.

Otro punto que puedo mencionar es la obra de la evaluación crítica del exclusivismo y el inclusivismo. Vigil argumenta que ambas posturas han sido históricamente limitadas y potencialmente opresivas: el exclusivismo excluye otras religiones de la salvación, mientras que el inclusivismo, aun en su forma más suave, mantiene implícitamente la idea de superioridad religiosa. Al analizar teológicamente estos conceptos como la “elección” del pueblo de Israel y la gran misión cristiana, Vigil argumenta cómo estas clases de estatus han sido reinterpretadas a la luz del pluralismo. Resalta que hoy la misión ya no se centralice en la conversión impuesta, sino en compartir experiencias espirituales y aprender de las diferentes riquezas de otras religiones.

El escrito cuestiona con dureza conceptos tradicionales, mostrando cómo las diferentes actitudes de privilegio han influido en la historia de la Iglesia.

Se podrían considerar analizando el texto que Vigil subestima la persistencia de posiciones conservadoras en ciertas comunidades, aunque esto es una limitación menor frente a la profundidad del análisis.

El escrito también enfatiza la apertura al poder complementar entre religiones. Hace mención que ninguna tradición religiosa posee la totalidad de la verdad divina y que cada una puede aportar aspectos únicos a la comprensión del misterio de Dios. Como, por ejemplo, la doctrina cristiana de la Trinidad se puede enriquecer con la unicidad de Dios en el islam, y la experiencia cristiana del “Tú divino” dialoga con el vacío impersonal del budismo. Se puede notar el punto que menciona de cómo las diferentes necesitan religiones necesitan algo de otras para poder complementarse.

Esta perspectiva no implica eclecticismo ni pérdida de identidad, sino más bien una disposición para poder aprender y enriquecerse a través del diálogo interreligioso, tratando de comprender como un proceso de respuesta y respeto igualitario. La propuesta del escritor es una original y aplicada; trata de hacer una conexión a la teoría con prácticas definidas de diálogo y convivencia. Sería demasiado interesante el poder incluir estudios de caso contemporáneos sobre comunidades que hayan ejecutado estas ideas, para demostrar su práctica efectiva.

El escrito también nos habla de cómo el pluralismo religioso cambia la misión cristiana, la cristología y la ética. La misión ya no busca obligar a la religión propia, sino más bien a poder acompañar a los otros en su camino espiritual, reconociendo que Dios ya actúa en ellos. La cristología se revalúa para recuperar la humanidad de Cristo y despojar a la tradición de su fuerte cristocentrismo histórico. Finalmente, la ética se basa en la liberación como criterio hermenéutico universal: una religión es cierta que, si libera y protege a la humanidad, especialmente a aquellos que son marginados. El escritor también hace parte a las dimensiones teológicas, éticas y sociales, mostrando la profundidad de la espiritualidad pluralista. Algunas exposiciones, especialmente sobre la cristología, requieren que el lector tome una formación previa para comprender plenamente lo que son las implicaciones teológicas. Vigil propone un cambio de paradigma respecto a la verdad. Frente al modelo aristotélico occidental de exclusión y absolutos, surge un modelo inclusivo, evolutivo y holístico.

La realidad de la verdad religiosa ya no se firma como inmutable, sino como una transición dinámica de comprensión que se favorece con la interacción entre religiones. Por lo cual puedo

decir que este enfoque permite un diálogo más realista y verdadero que evita conflictos basados en la pretensión de una verdad única. La sugerencia es coherente con la ética pluralista y la apertura interreligiosa que marca toda la obra.

## **Conclusión**

Concluyo diciendo que la razón de la Espiritualidad del pluralismo religioso es un aporte fuerte y bastante profundo a lo que es el estudio contemporáneo del cristianismo y la relación con diversas religiones. Vigil ofrece un análisis histórico, teológico y ético que muestra, cómo la espiritualidad cristiana se cambia hacia un enfoque pluralista, inclusivo y liberador. Su propuesta hace reinterpretar la misión, la cristología y la ética desde una perspectiva de respeto y cuidado, diálogo y justicia, haciendo del pluralismo no una amenaza, sino una oportunidad para poder tener un crecimiento espiritual y social.

La obra resulta especialmente relevante para teólogos, líderes religiosos, pastores, estudiantes de ciencias sociales y quizás cualquier lector que pueda estar interesado en la interreligiosidad y el diálogo cultural. Su lectura aporta herramientas ideales y prácticas para vivir una espiritualidad abierta, ética y consciente con las demás.

En compilación, Vigil nos invita a poder reconocer que la presencia de Dios no es una que se pueda limitar a nuestra tradición y que la verdadera religión es aquella que escucha, se hace aprender y libera. La espiritualidad del pluralismo religioso no solo transforma la teología, sino que tiene repercusiones directas en la ética, la misión y la convivencia humana global.